

CHILE Y EL NEGOCIO DEL CONOCIMIENTO. LA EDUCACIÓN DE MERCADO YA NO DA PARA MÁS

El actual modelo de educación chileno se diseñó y montó en los primeros años de la década de 1980, aplicando la rajatabla la idea de que el Estado no sería ya más ese estado docente que venía desde los tiempos de 1938 con el gobierno de Pedro Aguirre Cerda mutando en estado subsidiario, que subvenciona la educación transfiriendo recursos a privados, a municipalidades, a universidades que si bien mantenían el estatus jurídico de estatal y/o público se vieron obligadas a autofinanciarse en un margen de su presupuesto cada vez mayor, hecho que las privatizó de facto. Luz verde para la universidades privadas, los institutos profesionales (todos privados), centro de formación técnica (todos privados, por supuesto). El mercado regularía los servicios educativos, como si tratara de mercado de los automóviles, del la ropa, de cualquier mercancía puesta a jugar en el péndulo de la oferta y de demanda. Con esto, se decía, se garantizará la libertad de enseñanza y la libertad de las familias para elegir el colegio que más le acomode para sus hijos.

Lo que no se dijo es que la bendita libertad de enseñanza era en realidad libertad para institucionalizar la desigualdad de oportunidades en educación, precisamente porque el mercado selecciona por el poder adquisitivo de los clientes. Y la libertad de elegir no pasó de ser una frase vacía para la inmensa mayoría de los chilenos que carecen de los recursos económicos y que, por lo mismo, no les queda sino conformarse con lo poco, o nada que puedan pagar. Solo los ricos pueden de verdad elegir.

Y si a lo anterior agregamos que la derecha política y la coalición que a partir de 1990 sería en los hechos su aliada a la hora de mantener y aún perfeccionar las chapucherías del modelo heredado de la dictadura —me refiero por cierto a la Concertación de Partidos por la Democracia— deliberadamente trabajaron para debilitar el estado y fortalecer la privatización — y no es exagerado decirlo— del país entero y de todos sus servicios básicos (incluyendo educación, salud, previsión), tendremos perfilado un triste escenario: el de un país cuya clase política ha terminado volviéndose una casta atrapada en la maraña de sus intereses de mercado, de ideología y discursos justificadores de tales intereses, incapaz de pensar y trabajar por un proyecto país que no sea el que diseñaron los cerebros civiles de la dictadura.

La educación de mercado no da para más. Y la clase política, hasta ahora al menos, no da el ancho para hacerse cargo en serio de la crisis terminal del modelo de educación de mercado. ¿Habrá entonces que desbancarla? Mal que le pese a la derecha —la que gobierna y la que cogobierna—, ha empezado el desmontaje del modelo neoliberal de desarrollo. Será un proceso largo, no fácil, no exento de violencia ni de tragedias, a menos, claro, que quienes hoy disponen de los instrumentos políticos para iniciar las necesarias reformas estructurales tengan la grandeza de aceptar su derrota histórica. Todavía están a tiempo para rendirse a la evidencia de que el Chile soñado por los intelectuales y operadores del neoliberalismo chileno ya no es una opción real para el país, no solo en lo político sino también en lo económico y productivo. Endeudarse por educación del modo en que los padres e hijos nos hemos venido endeudando con la banca y con las instituciones educativas mismas de un tiempo a esta parte, tarde o temprano conducirá a una imposibilidad de pagar. Solo es cuestión de tiempo para que las familias lleguemos a una insolvencia generalizada en materia de pagos por educación. Es tan evidente esto que hasta el

propio gobierno de Sebastián Piñera ha ofrecido una sustancial disminución de las tasas de interés del Crédito con Aval del Estado.

Medidas como éstas no pasan de ser paliativos, sin embargo. El asunto de fondo no es corregir el modelo en sus aspectos hoy por hoy menos viables, menos óptimos; de lo que se trata es sustituir el modelo de educación de mercado por un modelo solidario, social, de base estatal, en que todo el país, a través de las instituciones que sus habitantes se han dado (luego de actos fundacionales genuinamente democráticos, no como el remedo de plebiscito que refrendó la constitución de 1980 que nos rige), endilgue sus recursos para asegurar que sus niños y jóvenes se eduquen bien en una convivencia socialmente plural entre personas provenientes de diversos orígenes sociales y culturales. Hay que terminar con la vergonzosa desigualdad de la educación de hoy que no es sino expresión de la desigualdad estructural que actualmente afecta a la sociedad chilena. El gobierno se atrinchera en la pretensión de asegurar calidad de la educación; pero tal pretensión está condenada al fracaso si no se entiende que la “mala calidad” de la educación es la consecuencia directa de la desigualdad social. Si el sistema sigue funcionando como máquina generadora de castas, ninguna superintendencia, ningún organismo de control de calidad resolverá nada y, como ha ocurrido con el sistema de acreditación del nivel universitario, terminará legitimando la “diversidad de oferta educativa”, que en este contexto lamentablemente es equivalente a “desigualdad de oferta educativa”.

No se pide permiso para cambiar la historia; es cierto. Pero también es cierto que el cambio histórico no tiene que ser necesariamente violento ni trágico.

Sr. Presidente, Sr. Ministro de Educación:

El modelo que Uds. mismos diseñaron y pusieron en práctica, mediante la violencia, hace 30 años, ya no es viable. Hora, entonces, de sentarse a dialogar, DIALOGAR, y trabajar con quienes serán (están siendo ya) los actores claves del cambio histórico en educación: los estudiantes, los profesores, los funcionarios de los establecimientos, los padres y apoderados. Y no será entonces necesario que adolescentes tengan que privarse de comida y agua, y llegar quizás hasta la muerte, para denunciar un modelo de educación injusto, discriminatorio, que empobrece al pueblo chileno y que enriquece una vez más a los poderosos.

*Sergio Mansilla Torres
Escritor, Profesor Universitario
Las Canteras de Niebla, Valdivia
21 de agosto de 2011*